

Perros y afectos

12/07/2020

Padre José Ceschi

“La razón de que los perros sean un consuelo cuando uno se pone triste es, entre otras cosas, que no tratan de averiguar por qué».

Es probable que el autor anónimo de esta frase haya tenido malas experiencias al expresar -con el rostro o en palabras- la tristeza que lo embargaba. El perro, en cambio, suele entrar en sintonía con su amo sin requerir ninguna explicación.

Si hablamos de sintonía nos estamos refiriendo a los beneficios que, sobre todo para los humanos conlleva una buena relación con los animales.

En esto el perro ocupa un espacio particular. Hay un librito que ya tiene sus años pero que resulta siempre actual: «Terapia en cuatro patas», de la psicóloga Janet Ruckert. Como lo señala un comentario de Carlos A. Cardoso, «estudios últimos realizados por sociedades especialistas en zoo-terapia aseguran que sólo mirar al animal, acariciarlo, jugar con él o simplemente hablarle disminuye la tensión arterial, relaja y ayuda a eliminar el estrés».

Por su parte, la psicóloga Ruckert descubrió que los perros benefician a los humanos en algunos aspectos destacables:

- Aumentan la autoestima. Tener un compañero que nos quiere sin reproches eleva la moral.
- Eliminan tensiones. Su presencia y los actos de la vida en común generan un clima de comprensión.
- Aumentan la disciplina y la responsabilidad.
- Mejoran las conductas de personalidades rebeldes. Un perro es un estímulo psicológico concreto, y su receptividad actúa como una de las mejores terapias conocidas.
- Ayudan a los perezosos a hacer ejercicio. Los paseos diarios imponen una actividad por encima del estado de ánimo del

dueño.

– Despiertan el sentido del humor. Los perros son espontáneos, pícaros y despiertos, y actúan libres sólo en base a su instinto.

– Incrementan las relaciones sociales.

¡Hasta el domingo!